

Alianzas latinoamericanas en el contexto económico global

Por: Melvin E. Redondo

El *status quo* global en la actualidad se ha visto amenazado por nuevas corrientes de pensamiento. Ideas, creencias e instituciones han encontrado en el contexto presente, cuestionamientos, críticas y rechazo por algunos segmentos de la sociedad. Durante la década pasada, la ciudadanía global ha enfrentado grandes retos de distinta índole, incluyendo tribulaciones económicas. En respuesta a crisis económicas internacionales, como la de 2008, hay nuevas corrientes que plantean soluciones que desafían el comercio global. Es así como explicamos el éxito de iniciativas como las políticas neo-proteccionistas aprobadas por Estados Unidos y el abandono del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE) y un creciente desasosiego en el contexto político internacional que pone en jaque al orden internacional.

Lo anterior, ha dado como resultado un ambiente desfavorable en la economía internacional combinado con fuertes críticas que cuestionan la viabilidad y efectividad de foros multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC). A pesar de ello, estos mismos argumentos refuerzan la idea que el regionalismo es una opción efectiva para avanzar en grandes temas que conciernen a más de un

país y presentar soluciones reales a problemáticas que se pueden atacar más agresivamente de forma conjunta.

El regionalismo en América Latina

La historia latinoamericana, desde su independencia, está marcada por intentos para lograr una integración económica y política. En el siglo XX se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, posteriormente bautizada como la Asociación Latinoamericana de Integración. Asimismo, se instauró el Mercado Común Centroamericano (MCCA), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN). En el siglo XXI, se conformó la denominada Alianza del Pacífico que atrae una gran atención por el enfoque y resultados. No podemos dejar de mencionar otras iniciativas subregionales que no se concretaron, como el Foro del Arco del Pacífico o el fallido intento de crear el Área de Libre Comercio de las Américas que involucraba a Estados Unidos y Canadá. Estas acciones demuestran la vocación integracionista en América Latina como una característica histórica de la región.

Centroamérica, es un ejemplo del férreo regionalismo existente. La historia del istmo, desde su independencia en el siglo XIX, viene marcada por intentos de profundizar la integración, primero política y durante la segunda mitad del

siglo pasado, apostándole a la integración económica con el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica Centroamericana y luego con el Tratado General de Integración Económica de Centroamérica de 1960 -que establece el MCCA y señala la ruta de la integración económica regional, estableciendo una zona de libre comercio e indicando el objetivo de avanzar a una unión aduanera centroamericana cinco años después, bajo un paradigma de integración cerrada. Este modelo será replanteado 32 años después con el Protocolo de Guatemala que reformula la integración económica de Centroamérica sobre la base de un regionalismo abierto y establece como objetivos finales una unión económica en Centroamérica.

Los resultados en CA son concretos. En primer lugar, el mercado intrarregional centroamericano representa más del 30% del total de sus exportaciones, esto es, por encima del tamaño relativo de otros mercados regionales en ALC. Estos resultados se sustentan en los esfuerzos realizados por Centroamérica para establecer una zona de libre comercio sin restricciones arancelarias para lo sustantivo del universo de mercancías originarias, además del desmantelamiento de medidas no arancelarias al comercio.

El comercio intrarregional representa una ventada de oportunidad para los países centroamericanos en el contexto actual. Cuatro características de este mercado se destacan:

1. Segundo mercado de mayor interacción para la propia Centroamérica: en 2018¹ un 29.4% de las exportaciones intrarregionales tuvieron como mercado de destino a Centroamérica, por la vertiente de las importaciones el peso del mercado intrarregional fue del 14.1%.
2. Cuenta con ventajas comerciales amparadas en Tratados de Libre Comercio. Es tal la importancia de este tipo de acuerdos que para 2017 el 88.5% de las exportaciones totales de Centroamérica se hicieron bajo las reglas de algún Acuerdo Comercial Regional. De estas exportaciones, el 84.5% se han dado bajo un acuerdo comercial con presencia regional, reflejando la importancia del comercio como bloque. Si se analizan solos los acuerdos comerciales con América Latina, el 96.8% en 2017 de las exportaciones con estos países se hizo bajo un acuerdo comercial y el 92.7% bajo acuerdos con presencia regional.
3. Mercado diversificado: las diez familias de productos más importantes para el comercio intrarregional representan sólo el 27.5% del total exportado intrarregionalmente. El comercio intrarregional se caracteriza por una alta

¹ Al segundo trimestre de 2018.

presencia de productos semi-industrializados y del sector de alimentos y bebidas.

4. Las exportaciones hacia el mercado exterior se realizan principalmente hacia Estados Unidos (47.4% del total), Unión Europea (24.3%) y México (3.9%), con los cuales se comercia principalmente bienes primarios.

Desde el relanzamiento de la integración regional en Centroamérica se han implementado diversos intentos de sobrepasar la zona de libre comercio. En 2017, Guatemala y Honduras dieron inicio con el Proceso de Integración Profunda entre ambos países, logrando dar un paso fundamental para concretar la Unión Aduanera Centroamericana.

Tal como Centroamérica ha avanzado en su caminar integracionista, existen diversos ejemplos a nivel latinoamericano que han hecho progresos significativos. Algunos de los logros que se pueden resaltar son los obtenidos por la CAN en la conformación de la zona de libre comercio andina. Asimismo, se han creado normas y mecanismos de facilitación del comercio, como la armonización y estandarización de documentación y regímenes aduaneros armonizados de normas de origen. Sin embargo, dada la complejidad de avanzar hacia estados de

integración económica más profunda, Latinoamérica parece enfocarse más en una agenda de facilitación comercial políticamente viable.

Las negociaciones comerciales establecieron una red compleja de acuerdos de libre comercio que comprende a casi todos los países de Latinoamérica, consecuentemente, la agenda comercial se inclina más hacia la facilitación comercial y al aprovechamiento de las preferencias comerciales pactadas, que hacia la profundización de la integración económica, digamos, mas allá de zonas de libre comercio. Sin embargo, podemos decir que resulta mas fácil hablar hoy de profundización de la integración económica en Latinoamérica, sobre la base del andamiaje que establecen, precisamente, los acuerdos comerciales que se construyeron en las dos últimas décadas. Esta es la base para la profundización de la integración económica que en América Latina deberá construirse sobre la facilitación de comercio, el impulso a cadenas regionales y subregionales de valor, la convergencia de reglas de origen y la liberalización comercial alcanzada vía los acuerdos de libre comercio. Deberán sortearse obstáculos de naturaleza política, las diferencias de escala entre los países de la región y el eco de un neoproteccionismo que resuena, amenazando al libre comercio, y sobre todo construir una integración regional que provea alivio a los problemas de desigualdad que la

región afronta. A pesar de ello, la histórica vocación integracionista reafirma el enorme potencial aún en materia de integración económica regional

En un contexto internacional volátil, resulta claro que Latinoamérica debe decantarse por el refuerzo de su espacio regional, lo que le permitirá afrontar mejor los retos actuales y apuntalar la tesis de que regionalismo y multilateralismo se refuerzan mutuamente, en contraste con su tendencia opuesta que propone una vuelta al unilateralismo. Precisamente, para muchos países pequeños de Latinoamérica, como los países centroamericanos, la única forma de llevar adelante sus intereses de país es a través de una regionalidad robusta y que complemente su accionar a través de una institucionalidad multilateral efectiva.

El regionalismo, un camino que se transita acompañado

Alrededor del mundo existen numerosos ejemplos de procesos de integración que han emprendido varios países. Probablemente el más conocido y el referente a nivel global es la Unión Europea. Sin la visión de que solo a través de la integración, primero económica y luego política, podrían afrontarse problemas y amenazas comunes. Otros ejemplos que han demostrado grandes beneficios a través de políticas en común y en la actualidad se presentan como casos de

éxito existen a lo largo del orbe. Una de estas regiones es representada por la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), que celebró su 51 aniversario recientemente. La ASEAN representa la sexta economía del mundo y la tercera en Asia. A través de los años ha logrado avanzar de una manera consolidada, a pesar de las abismales diferencias en las políticas nacionales que cada uno de sus países tenía. Asimismo, el regionalismo es una apuesta viva tal como lo demuestran 44 países de África con la creación del Acuerdo de Libre Comercio Africano.

A pesar de los vientos en contra, el regionalismo en el mundo está bien cimentado, basta con observar que el TPP sigue palpitando ahora sin Estados Unidos y se transformó en el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) o la búsqueda del Reino Unido por una salida que no dañe los beneficios adquiridos como miembros de la UE y se apresta a construir su propia red de acuerdos comerciales.

Desde otra óptica, foros de diálogo entre países como el G20 y China se preparan a reformular el funcionamiento del sistema multilateral de comercio bajo los auspicios de la OMC.

El regionalismo no está acabado y tiene la inmensa labor de consolidar al multilateralismo como fuerzas opuestas al unilateralismo que amenaza con cambiar un orden que,

aunque imperfecto y aún con retos importantes, es indudablemente una mejor vía de cara a problemas planetarios comunes.

Reformulando el paradigma del regionalismo

A la luz del contexto político y económico internacional, el regionalismo y la integración económica tienen la responsabilidad de afianzar el multilateralismo y reforzarse mutuamente. La historia ha demostrado que la integración regional no es una cuestión de ideologías o una tendencia pasajera, sino que fue pensada y diseñada para abordar problemas y amenazas comunes. Ese razonamiento aún sigue siendo válido hoy. Por tanto, la reformulación del regionalismo y su instrumento de integración económica pasa por reconocer la necesidad de que los beneficios de una mayor integración deben interiorizarse y ser motores no solo de crecimiento, sino de desarrollo sostenible e inclusivo.

La coyuntura actual presenta un panorama complejo en materia económica, política y social. No obstante, es precisamente, en este ambiente donde la integración puede ofrecer una alternativa que plantee una solución a los añejados problemas, como la pobreza y la desigualdad que afronta América Latina. A la vez, la integración puede proponer un horizonte más esperanzador frente a las

corrientes de pensamiento que buscan -en el siglo XXI- implementar políticas mercantilistas y proteccionistas, que más de una vez en la historia han probado no ser el mejor camino.